

Capítulo 11

Efectividad del programa para el desarrollo moral

Esteban Pérez-Deigado

Manuel Martí Vilar

Facultad de Psicología. Universitat de València.

- RESULTADOS DE LA "INTERVENCIÓN MORAL" Y DE LA "INTERVENCIÓN MIXTA"

Presentamos a continuación los resultados de la intervención, llevada a cabo en dos condiciones distintas. Una primera intervención fue toda ella de dilemas morales, tal como se describió anteriormente. La llamamos "intervención moral". Por el número de sesiones la hemos calificado de "intervención moral" de "duración media" (10 sesiones en dos meses, a una sesión semanal). En la segunda condición, la intervención la calificamos de "mixta", puesto que una parte fue de contenido específicamente moral (debate de dilemas morales) y por otra parte de desarrollo del autoconcepto (autoestima). La intervención específicamente moral de esta segunda condición puede considerarse también de duración media. En total duró 10 sesiones de tres cuartos de hora a lo largo de dos meses. En ambas situaciones la edad de los sujetos está en torno a los 22/23 años, y en cuarto curso de licenciatura.

- RESULTADOS DE LA "INTERVENCIÓN MORAL"

La *Figura 1* presenta las puntuaciones obtenidas por los sujetos (N=56) antes del tratamiento y después del tratamiento en cada uno de los estadios de razonamiento moral y en el nivel P (pensamiento posconvencional) y en el índice D o madurez moral. Los sujetos han sido evaluados, pues, tanto en los estadios preconvencional (estadio 2) y convencionales (estadios 3 y

4) como en los estadios posconvencionales (estadios 5A, 5B y 6). Lo que contrasta la *Figura 1* son los cambios que se han producido en las respuestas que han dado a los dilemas morales, que se planteaban en el Cuestionario de Problemas Morales (DIT), antes y después, de haber participado en las sesiones de educación moral. Las respuestas han sido clasificadas en cada uno de los estadios de desarrollo moral y los cambios en situación de pretratamiento y postratamiento se refleja en el aumento o descenso de los porcentajes de respuestas incluidos en cada uno de los estadios y niveles. Como se señaló anteriormente, lo que cabe esperar de una intervención moral eficaz es que desciendan significativamente los porcentajes de respuesta en los estadios inferiores y crezcan en los estadios superiores.

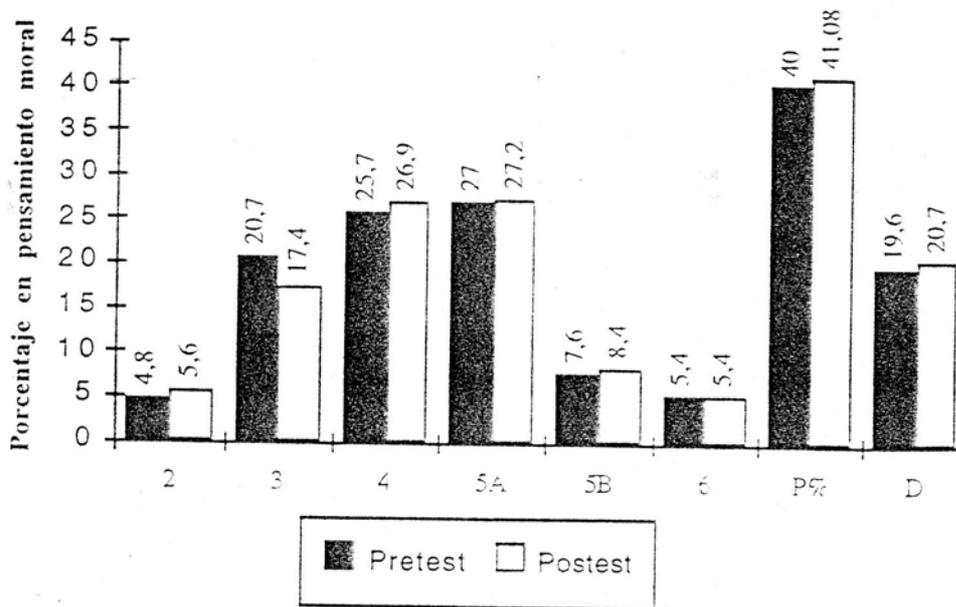


Figura 1.- Puntuaciones en los estadios de razonamiento moral del grupo de "Intervención moral" en situación de pretest y posttest

Lo que se comprueba en la *Figura 1* es que, de hecho, se han producido cambios en parte esperados y en parte no esperados, aunque sólo sean significativos en algunos casos. En efecto, las diferencias son estadísticamente

significativas en el estadio 3 y en el índice de D (Tabla 1). En el primer caso se produce un descenso importante en el porcentaje de respuestas. Ello quiere decir que los sujetos, una vez que participaron en las sesiones de educación moral, han elegido menos frecuentemente respuestas del estadio tres, es decir, han reducido de modo significativo ($p=0,01$) la frecuencia de soluciones convencionales propias del estadio 3. Por el contrario, en el grupo de control (Tabla 2) no se produce algo similar ($p=0,82$).

Tabla 1.- Prueba t en el grupo de "Intervención moral"

	<i>Dif. Testi-Retest</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>Pretest</i>	<i>Postest</i>
Estadio 2	-0,77	-0,84	0,4069	4,8	5,6
Estadio 3	3,3	2,44	0,0181	20,7	17,4
Estadio 4	-1,23	-0,87	0,3902	25,7	26,9
Estadio 5A	-0,18	-0,13	0,8974	27	27,2
Estadio 5B	-0,83	-1,12	0,2661	7,6	8,4
Estadio 6	0,03	0,04	0,972	5,4	5,4
P%	-0,99	-0,51	0,612	40	41,08
D	-1,06	-2,28	0,0264	19,6	20,7
N=56					

En sentido contrario se han producido cambios en el índice D. Con la intervención moral los sujetos han aumentado significativamente ($p=0,02$) en madurez moral (Tabla 1). Como es sabido, el índice D es la puntuación global del cambio que se ha producido en el desarrollo del juicio moral. Por tanto, la intervención moral ha sido eficaz en la medida en que los sujetos han bajado sus puntuaciones en el estadio 3 (prototipo de la moral adolescente) y han aumentado las del estadio 4 y las del nivel P o posconvencional. Si es cierto que no se ha producido un progreso en "moral de principios" (la diferencia de P entre pretest-postest no es significativa), sí lo es el cambio

Tabla 2.- Prueba t en el grupo Control

	<i>Dif. Test-Retest</i>	<i>t</i>	<i>p</i>	<i>Test</i>	<i>Postes:</i>
Estadio 2	0.58	0.79	0.4344	6.45	5.98
Estadio 3	0.25	0.23	0.82	20.07	19.53
Estadio 4	-1.2	-0.91	0.3687	22.77	24.16
Estadio 5A	1.45	0.98	0.3333	30.59	29.16
Estadio 5B	-0.33	-0.42	0.6743	7.53	7.86
Estadio 6	-0.43	-0.61	0.5478	3.61	4.02
P%	0.69	0.43	0.6674	41.73	41.23
D	-0.62	-1.3	0.2013	18.92	19.56
N=45					

A nivel individual 27 sujetos (48,21%) han mejorado por encima del D promedio y 7 sujetos por debajo del D promedio. El resto de los sujetos hasta el total de N=56 no ha mejorado como consecuencia de la intervención moral.

No se advierte tampoco diferencias claras entre varones y mujeres. Antes de la intervención moral no había diferencias entre unos y otras y después del postratamiento tampoco.

3.- RESULTADOS DE LA "INTERVENCIÓN MIXTA"

Como se recordará, esta intervención es mixta porque en parte consistió en debatir dilemas morales y en parte en ejercicios de autoestima. Teniendo el mismo número de sesiones, sin embargo el tiempo empleado se redujo a la mitad en relación con la "intervención moral". El grupo se compone de 21 sujetos. Presentamos a continuación la eficacia de la intervención mixta contrastándola con las puntuaciones de un grupo de control.

Observando la *Figura 2* se percibe los movimientos que se han producido en las puntuaciones en los estadios de razonamiento moral, que serían resultado de la intervención llevada a cabo. Sin embargo, el único cambio significativo se da en la puntuación D ($p=0,03$) (*Tabla 3*), es decir, que se ha producido una mejora global en el desarrollo del juicio moral. En el grupo de control, por el contrario, no se advierte ninguna mejora significativa.

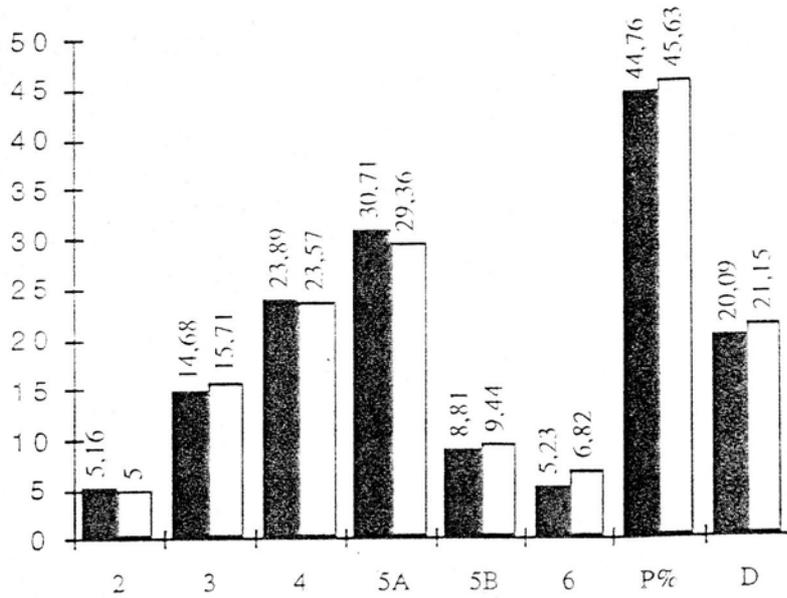


Figura 2.- Puntuaciones en los estadios de razonamiento moral en el grupo de "Intervención mixta" en situación de pretest y posttest.

Tabla 3.- Prueba t en el grupo de "Intervención mixta"

	Dif. Test-Retest	t	p	Pretest	Posttest
stadio 2	0.16	0.21	0.8386	5.16	5
stadio 3	-1.03	-0.57	0.5774	14.68	15.71
stadio 4	0.32	0.13	0.8981	23.89	23.57
stadio 5A	1.35	0.6	0.556	30.71	29.36
stadio 5B	-0.64	-0.59	0.5611	8.81	9.44
stadio 6	-1.59	-1.69	0.1058	5.23	6.82
%	-0.87	-0.37	0.7174	44.76	45.63
D	-1.06	-2.33	0.0302	20.09	21.15

Esa mejora en madurez de juicio moral, que refleja la puntuación D, es un resultado ponderado de los cambios que se han producido en cada uno de los estadios de razonamiento moral, tal como se refleja en la *Figura 2*. En efecto, teniendo en cuenta los cambios en cada estadio y su peso específico, es como se llega a obtener el índice D, índice que en resumidas cuentas lo que indica es que se han producido más cambios hacia adelante en el juicio moral, o sea, han aumentado significativamente las puntuaciones en los estadios altos a cuenta del descenso de las puntuaciones de los estadios más bajos.

Por lo que se refiere al pensamiento posconvencional (P%) el crecimiento no ha sido, sin embargo, significativo. Se trataría, pues, de un avance dentro de los estadios llamados convencionales más que una moral de principios.

Por otra parte, esta intervención mixta no ha sido igualmente eficaz en los varones ($n=9$) que en las mujeres ($n=13$). Los varones, son los que más se han aprovechado del programa moral. Son ellos los que han progresado más, significativamente, en madurez moral. Si comparamos el índice D para varones y para mujeres es estadísticamente diferente a favor de aquellos en la situación del postest ($p=0.01$). Y esto es una novedad respecto a los resultados del pretest, puesto que inicialmente no se hallaron diferencias significativas entre chicos y chicas ($p=0.11$), si bien los varones tienen un punto de partida o de pretest que es superior al de las mujeres.

Globalmente, pues, los varones han progresado más que las mujeres en el desarrollo del juicio moral. En pensamiento moral posconvencional (P) han mejorado relativamente más las mujeres (en Test=41.79; en Postest=43.33) que los varones (en Test=48.33; en Postest=48.7), sin que la mejora llegue a ser estadísticamente significativa.

4.- DISCUSIÓN DE RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Las dos intervenciones realizadas, aunque de duración distinta, han dado unos resultados globales similares. Tanto la "Intervención Moral" como la "Intervención Mixta" han mejorado significativamente el juicio moral de los sujetos, pero en el caso de la "intervención mixta" han sido los varones los que se han beneficiado más del programa aplicado. En otras intervenciones la ventaja la han llevado las mujeres (Nuévalos, 1994: informe personal; $N=28$; adolescentes de 3 de BUP).

Sin embargo, aunque el porcentaje de P ha mejorado después del tratamiento, el crecimiento no ha sido significativo. Se trata, pues, de un progreso más dentro del nivel convencional que específicamente en "moral de principios", si bien también en ésta se ha dado crecimiento.

Tanto en los grupos experimentales o cuasi-experimentales como en los de control no han aparecido diferencias en la línea base entre chicos y chicas en sus puntuaciones en los estadios morales o en los niveles P y D. Ello confirma la no influencia del sexo en el desarrollo del juicio moral, siempre que se cumpla la condición de que los sujetos tienen el mismo nivel educativo (Pérez-Delgado, 1995, 179-202; Zanón, Pérez-Delgado y Mestre, 1995). Pero sí suelen darse progresos diferenciados en el desarrollo del juicio moral entre varones y mujeres.

Estas investigaciones confirman la hipótesis señalada por Rest (1986) de que el índice D es especialmente sensible a los cambios evolutivos del juicio moral, puesto que tiene en cuenta, ponderadamente, todos los cambios que se producen en los diferentes estadios. Por ser un índice global es más útil para expresar lo que ha sucedido como consecuencia de las intervenciones morales, si bien el cambio que expresa el Índice D es inferior que el que se da cuando el P% ha cambiado significativamente en sentido ascendente.

En resumen, tanto la "Intervención Moral" como la "Intervención Mixta" realizadas han originado un "pequeño progreso" en la capacidad de juicio moral de dos grupos de estudiantes de cuarto curso de facultad, resultados quizás un poco inferiores a los obtenidos con intervenciones más largas con adolescentes de bachiller (Pérez-Delgado y Mestre, 1995, 233-261). Lo que nos hace suponer que para mejorar los resultados obtenidos en intervenciones morales de este tipo habría que ampliar la duración de la aplicación del programa.

BIBLIOGRAFÍA

- NUÉVALOS, C. (1994) Informe Personal. Características del grupo. N= 28 sujetos, adolescentes de 3 de BUP, en centro público, ciudad de Valencia.
- PÉREZ-DELGADO, E. (1995) Psicología, Ética, religión. ¿Ética versus religión? Siglo XXI: Madrid.
- PÉREZ-DELGADO, MESTRE ESCRIVÁ, V. (1995). El crecimiento moral. Programas psicoeducativos y su eficacia en el aula. Universitat de València: Valencia